

# Ecoansiedad: Desafíos y oportunidades en Latinoamérica para abordar el impacto del cambio climático y las crisis ecológicas globales en la salud mental

Ecoanxiety: Challenges and Opportunities in Latin America to address the impact of Climate Change and Global Ecological Crises on Mental Health

**TAMARA HOFFMANN FERRADA** 

Núcleo Milenio para Mejorar la Salud Mental de Adolescentes y Jóvenes (Imhay), Santiago, Chile.  
Doctorado en Psicoterapia, Universidad de Chile, Santiago, Chile  
Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

*Correo electrónico para correspondencia:* [tamara.hoffmann@ug.uchile.cl](mailto:tamara.hoffmann@ug.uchile.cl)

## RESUMEN

En el contexto de la triple crisis planetaria —contaminación, pérdida de biodiversidad y cambio climático— se observa un impacto negativo en la salud mental de las personas. Surgen nuevos conceptos en los medios globales y en los campos de la psicología para representar los sentimientos negativos que acompañan las crisis ecológicas globales, tanto presentes como futuras, tales como la “ecoansiedad” y la “ansiedad climática”. A través de la presente revisión, se realiza una diferenciación teórica y conceptual de ambos conceptos, a partir de una mirada histórica y problematizadora de las terminologías, con el fin de contextualizar los desafíos presentes en Latinoamérica, en el marco de las investigaciones incipientes en Chile, y de identificar las oportunidades para el desarrollo de líneas de investigación y áreas temáticas que puedan ser relevantes ante problemáticas cada vez más complejas, estableciendo ciertos hallazgos clave respecto a las brechas en la investigación de la ecoansiedad en Latinoamérica.

**Palabras clave:** salud mental, cambio climático, ecoansiedad, emergencia global.



## SUMMARY

In context of the triple planetary crisis —pollution, loss of biodiversity, and climate change— a negative impact on the mental health of individuals is evident. New concepts are emerging in global media and the field of psychology to represent the negative feelings that accompany global ecological crises, both present and future, such as “eco-anxiety” and “climate anxiety”. Through this review, a theoretical and conceptual differentiation of both concepts is undertaken, based on a historical and critical examination of the terminologies, to contextualize the challenges currently faced in Latin America, particularly within the framework of emerging research in Chile, and to identify opportunities for the development of research lines and thematic areas that may be relevant considering increasingly complex problems. This review establishes certain key findings regarding the gaps in research on eco-anxiety in Latin America.

**Keywords:** mental health, climate change, eco-anxiety, global warming.

## Introducción

En la actualidad, nos encontramos ante una triple crisis planetaria, según la Organización de las Naciones Unidas (2020): la contaminación, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. Esta última es una de las mayores amenazas para la salud humana del siglo XXI, puesto que —según la OMS (2022)— el aumento de la temperatura global incrementaría tanto la cantidad como la gravedad de los eventos meteorológicos adversos, entre otras alteraciones, que pondrían en riesgo diversos determinantes sociales, económicos y ambientales relevantes para la salud física y mental de las sociedades humanas contemporáneas.

En Latinoamérica ya se están presentando varias de estas problemáticas, desde el contexto único de la región, caracterizado por los altos niveles de desigualdad y pobreza, desafíos en la salud física y mental previos, insuficiencia de las políticas e inversiones y la degradación ambiental de recursos naturales primarios (Hartinger *et al.*, 2024). En el informe del 2023 de Lancet Countdown sobre salud y cambio climático (Hartinger *et al.*, 2024), se plantea que los impactos del cambio climático —como los fenómenos meteorológicos extremos, el desplazamiento y las dificultades económicas— pueden tener graves consecuencias para la salud física y mental. Entre ellas se encuentran las lesiones y muertes directas, además de enfermedades relacionadas con desastres ambientales como huracanes, inundacio-

nes, sequías y olas de calor que se relacionan con el desplazamiento, la falta de acceso a agua potable y alimentos, y las condiciones insalubres. Además de enfermedades transmitidas por vectores como dengue, zika, chikungunya, malaria y otras arbovirosis y enfermedades respiratorias, al aumentar la contaminación atmosférica.

La salud mental también se ve afectada por el cambio climático en tres dimensiones: 1) en primer lugar, al aumentar la gravedad y la frecuencia de los desastres naturales, se incrementaría la incidencia de trastornos como el estrés postraumático, la ansiedad y la depresión; 2) si estos eventos generan efectos negativos sobre la salud física, habría una afectación directa en la salud mental; y 3) de manera indirecta, al ponerse en riesgo los espacios naturales y sociales de los que dependen las personas, aumentarían las emociones displacenteras, como el miedo o la tristeza, frente a las pérdidas presentes y futuras, lo que implicaría un detrimento continuo en el bienestar (Berry *et al.*, 2009).

En esta última dimensión, derivada de los efectos indirectos de la crisis ecológica y/o el cambio climático, se enmarca el concepto global de “estrés climático” que incluye los constructos específicos de “ecoansiedad” y “ansiedad climática”. Según diversos investigadores, estos conceptos presentan cierta ambigüedad conceptual (Christodoulou *et al.*, 2024; Comtesse *et al.*, 2021; Cosh *et al.*, 2024; Pihkala, 2020), lo que complica su

comprensión debido a la rápida evolución del fenómeno y a la dificultad inherente a su estudio (Hoffmann *et al.*, 2022), dado que existen múltiples disciplinas que abordan el fenómeno desde distintos paradigmas epistemológicos.

Sin embargo, la Asociación Americana de Psicología (APA), a través de distintos reportes, ha desarrollado paulatinamente y con constantes modificaciones, desde 2017 hasta 2022, un glosario sobre los impactos de la salud mental asociados al cambio climático, en los que incluye de manera diferenciada la ecoansiedad y la ansiedad climática (Christodoulou *et al.*, 2024). Estos términos que se presentan continuamente como equivalentes en varios estudios (Coffey *et al.*, 2021), son claramente diferentes respecto a la amplitud de las problemáticas ambientales que abordan, así como en relación con la temporalidad del problema (Pihkala, 2020).

El término “ecoansiedad” es el más ampliamente utilizado para describir las emociones negativas relacionadas con el cambio climático y la degradación ambiental (Coffey *et al.*, 2021; Pihkala, 2020; Christodoulou *et al.*, 2024). Este concepto se vincula principalmente con la percepción contemporánea de amenazas derivadas de la triple crisis planetaria: contaminación (por ejemplo, polución, zonas de sacrificio, acumulación de residuos), pérdida de biodiversidad (como la extinción de especies), y el cambio climático. Además, genera una preocupación prospectiva respecto al desarrollo futuro de estas problemáticas. En contraste, al término “ansiedad climática” que se focaliza en una preocupación anticipatoria individualizada sobre el cambio climático (Pihkala, 2020).

De acuerdo con Pihkala (2020), la definición de ecoansiedad y ansiedad climática de la APA resulta ser excesivamente general y de escasa utilidad para la investigación y la práctica, lo que

subraya la necesidad de una mayor especificidad y diferenciación teórica de estos conceptos. Problemática planteada ya en diferentes revisiones sistemáticas y de la literatura que abordan el concepto de ecoansiedad (Baudon y Jachens, 2021; Brophy *et al.*, 2023; Christodoulou *et al.*, 2024; Coffey *et al.*, 2021; Cosh *et al.*, 2024; Léger-Goodes *et al.*, 2022). En consecuencia, a lo largo del presente artículo a través de una revisión crítica y exhaustiva de la literatura se profundizará en la distinción teórica y conceptual entre ambas problemáticas y su pertinencia. A su vez, se expondrán los desafíos y oportunidades para su estudio y posibles líneas de investigación en Latinoamérica, planteando algunos hallazgos claves en la literatura sobre las brechas en la investigación de la ecoansiedad en Latinoamérica.

## ¿Ecoansiedad y/o Ansiedad climática?

Diversos estudios han destacado la ambigüedad conceptual inherente a los términos “ecoansiedad” y “ansiedad climática”, así como a otras problemáticas de salud mental relacionadas con el cambio climático y las crisis ecológicas contemporáneas (Baudon y Jachens, 2021; Brophy *et al.*, 2023; Christodoulou *et al.*, 2024; Coffey *et al.*, 2021; Cosh *et al.*, 2024; Léger-Goodes *et al.*, 2022). Esta situación subraya la necesidad de contar con una mayor especificidad y diferenciación teórica de dichos conceptos, los cuales se encuentran considerablemente distantes de los conceptos tradicionales asociados a los trastornos de ansiedad (Christodoulou *et al.*, 2024; Coffey *et al.*, 2021; Pihkala, 2020).

Pihkala (2020) subraya la importancia de realizar una diferenciación teórica y conceptual entre “ecoansiedad” y “ansiedad climática”, fun-

damentándose en cinco aspectos cruciales. En primer lugar, la imprecisión terminológica obstaculiza la investigación empírica; sin una clara distinción entre ambos términos se dificulta la realización de estudios comparables y la obtención de resultados confiables, por lo que las definiciones operacionales precisas son esenciales para medir la prevalencia, causas y efectos. En segundo lugar, esta diferenciación permite un entendimiento más profundo de la experiencia humana en relación con el medio ambiente, reconociendo la ecoansiedad como un fenómeno complejo y multifacético. Se debe diferenciar la preocupación principalmente por el cambio climático, frente a otras que pueden darse por la pérdida de biodiversidad, la contaminación, o la degradación de los ecosistemas. En tercer lugar, en el ámbito de la práctica clínica, dicha diferenciación es fundamental para el desarrollo de intervenciones preventivas o terapéuticas adecuadas y efectivas. Por otra parte, es necesario evitar el uso inapropiado de la terminología, ya que un lenguaje impreciso puede producir a la patologización innecesaria de las preocupaciones ambientales que son consideradas normales; así, comprender cuándo una reacción es saludable y cuándo requiere intervención resulta crucial. Finalmente, la diferenciación conceptual facilita la colaboración interdisciplinaria, permitiendo que investigadores de diversas disciplinas (como psicología, sociología y ciencias ambientales) trabajen de manera más efectiva al emplear terminologías precisas y acordadas.

Es fundamental entender que estos conceptos se inscriben dentro de diversas disciplinas y paradigmas epistemológicos. Desde una perspectiva *positivista*, que enfatiza la validación de medidas y el análisis estadístico, se han realizado estudios en el ámbito biomédico que correlacionan la ecoansiedad con varios trastornos mentales re-

conocidos, tales como el trastorno de ansiedad generalizada (TAG), trastornos depresivos y el trastorno de estrés postraumático (TEPT), entre otros síntomas o rasgos de personalidad (Cosh *et al.*, 2024). Por otro lado, desde un enfoque *constructivista*, se reconoce la pluralidad de conceptualizaciones, entendiendo el concepto de ecoansiedad como una construcción social (Jiménez *et al.*, 2022), sujeta a una continua evolución en su definición y abordaje desde distintas disciplinas. Finalmente, desde una perspectiva *interpretativa*, se busca comprender el significado que los individuos atribuyen al cambio climático, así como las problemáticas ambientales y sus implicaciones para el bienestar humano.

Desde una perspectiva constructivista e interpretativa, es esencial analizar la evolución histórica de los conceptos de “ecoansiedad” y “ansiedad climática”, así como su posicionamiento a través de diversas investigaciones. En la actualidad, estos constructos cuentan con una sólida base científica que los diferencia de los enfoques clásicos, que tienden a patologizar estas problemáticas, como se refleja en los manuales diagnósticos, tales como el DSM-V (Baudon y Jachens, 2021; Brophy *et al.*, 2023; Christodoulou *et al.*, 2024; Coffey *et al.*, 2021; Léger-Goodes *et al.*, 2022).

### Historia y diferenciación teórica-conceptual de los conceptos de ecoansiedad y ansiedad climática

La primera vez que se utilizó el término “ecoansiedad” fue en 1990, por parte de la periodista Lisa Leff en el diario estadounidense *Washington Post*, para referirse a la preocupación de los ciudadanos por la contaminación de la Bahía de Chesapeake (Christodoulou *et al.*, 2024). Posteriormente, en 1997, la médica de salud pública canadiense Veronique Lapage retomó este tér-

mino para describir una angustia y responsabilización necesaria, que conduciría a un compromiso responsable con el medioambiente desde los pensamientos, palabras y acciones, destacando en esa época que no tenía relación con ningún tipo de patología (Christodoulou *et al.*, 2024).

Así, el concepto de ‘ecoansiedad’ surge como una folcsonomía (del griego *folc*, pueblo, y *nomos*, ordenar), lo que implica una clasificación creada por personas comunes para denominar una problemática colectiva, en contraste con una clasificación taxonómica diseñada por los propietarios del contenido y especificada en el momento de su publicación (Gonzales *et al.*, 2009), como las clasificaciones de salud mental en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM).

Siendo construida socialmente como un neologismo contemporáneo (Jiménez *et al.*, 2022), ya que se ha ido convirtiendo en una palabra de uso corriente, que actualmente está siendo validada por investigaciones científicas y organismos internacionales que estudian la problemática. En virtud de lo expuesto, este concepto ha resultado complejo tanto en su definición como en su estudio (Coffey *et al.*, 2021).

Posteriormente, durante 2008 y 2009, la Asociación Americana de Psicología (APA) inició un grupo de trabajo sobre salud mental y cambio climático, el cual ha continuado en operación y se renueva periódicamente, publicando informes de manera continua. El concepto de ecoansiedad fue oficialmente citado por la APA en 2011 y lo definieron como “síntomas tales como ataques de pánico, pérdida de apetito, debilidad o insomnio inducidos por el cambio climático”. Esta definición fue revisada en el último informe de 2021, en el cual se entiende la “ecoansiedad” como “emociones negativas rela-

cionadas con problemas ecológicos en general”. Además, se establece una distinción conceptual con la “ansiedad climática”, definida como “reacciones generales frente al cambio climático”, ambas condiciones que, si bien no se consideran patologías, pueden impactar la salud mental (Christodoulou *et al.*, 2024).

A través de diferentes revisiones sistemáticas del concepto, se sugiere partir por establecer una mayor claridad y desarrollo teórico de los conceptos relacionados para avanzar en la comprensión de estas problemáticas y facilitar el desarrollo de intervenciones (Baudon y Jachens, 2021; Brophy *et al.*, 2023; Christodoulou *et al.*, 2024; Coffey *et al.*, 2021; Cosh *et al.*, 2024; Léger-Goodes *et al.*, 2022). Por tanto, para su estudio desde múltiples dimensiones, presento la siguiente definición ampliada del concepto de ecoansiedad, entendiéndola como “un espectro de emociones, estados mentales y problemas diversos, que abarca desde la adaptación hasta el deterioro de la salud mental al observar las crisis ecológicas actuales y prever el impacto futuro del cambio climático”.

Con esta definición, se considera la ansiedad climática como una parte de la ecoansiedad, ya que la última incluye todas las amenazas ecológicas globales, como la contaminación, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. Además, se entiende como un espectro en el que las emociones, pensamientos o conductas pueden ser adaptativos o disfuncionales.

Se consideran conductas adaptativas aquellas que están orientadas desde la conciencia y acción ambiental, resultando movilizadoras hacia el empoderamiento frente a las problemáticas medioambientales angustiantes, y manteniendo un sentido de propósito frente a las adversidades.

## Impacto de la ecoansiedad en la salud mental

La salud mental se ve afectada cuando estas problemáticas impactan negativamente la vida cotidiana de las personas, generando algunas de las siguientes dificultades: 1) rumiaciones constantes sobre las problemáticas ambientales que preocupan y/o pensamientos intrusivos angustiantes sobre los efectos del cambio climático, provocando ecoemociones negativas que no se pueden regular; 2) problemas en las relaciones interpersonales con familiares o amigos, al no sentir comprensión y/o apoyo frente a las problemáticas ambientales; 3) dificultades para conciliar el sueño, insomnio o pesadillas sobre los efectos adversos del cambio climático o ante la pérdida de un espacio natural amenazado; 4) pérdida de apetito o cambios problemáticos en la conducta alimentaria; 5) sentimientos de culpa constantes frente a la dificultad de tener conductas sostenibles; 6) desesperanza, debilidad, parálisis y apatía que inhiben la movilización ante las problemáticas ambientales y dificultan el empoderamiento ambiental (Clayton y Karazsia, 2020; Coffey *et al.*, 2021; Kaplan, 2020). Igualmente, cabe destacar que, aunque el término ecoansiedad ciertamente implica la presencia de ansiedad (Baudon y Jachens, 2021), las personas que la padecen experimentan diversas emociones, incluidas miedo, ira, agotamiento, impotencia, sentimientos de pérdida y desamparo (Moser, 2013), e incluso fobia y desesperación (Coyle y Susteren, 2012).

Otro aspecto relevante para destacar es que los pueblos indígenas, los niños, los jóvenes y aquellos conectados con el entorno natural son los más propensos a experimentar ecoansiedad (Charlson *et al.*, 2021; Coffey *et al.*, 2021; Hickman *et al.*, 2021).

## Desafíos emergentes en Latinoamérica para el estudio de la ecoansiedad

La mayor parte de la evidencia científica actual sobre la ecoansiedad proviene de países occidentales (Coffey *et al.*, 2024), en marcado contraste con los países latinoamericanos. Un ejemplo de ello es que en 2024 se publicó la primera escala de ecoansiedad para adultos en Latinoamérica (Mejía *et al.*, 2024), en comparación con la “Escala de Ansiedad Climática” (CCAS), desarrollada en 2019 por Susan Clayton (Clayton y Karazsia, 2020). Esta última ya presentaba una estructura de cuatro factores (deterioro cognitivo-emocional, deterioro funcional, conductas de participación y experiencia frente al cambio climático) y posee una validez científica considerable, lo cual resalta un vacío en el conocimiento científico en la región sobre esta temática, con una brecha de al menos cinco años, al ser una temática que recién se está investigando y que aún no cuenta con áreas ni líneas de investigación.

Esto resulta problemático, ya que, según estudios del IPCC (2014), el impacto del cambio climático en Latinoamérica representa un desafío mayor, al estar inevitablemente vinculado a las condiciones de pobreza, desigualdad y alta vulnerabilidad social que afectan a gran parte de la población. Esta vulnerabilidad se entiende como la inseguridad en el bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades frente a un entorno cambiante, ya sea a través de cambios ecológicos, económicos, sociales y/o políticos, lo que conlleva la posibilidad de sufrir daños y una alta dificultad para recuperarse de ellos (Sapiains y Ugarte, 2017). Además de presentar la necesidad urgente de implementar políticas públicas intersectoriales que mejoren la resi-

liencia climática en toda la región y de priorizar una transición energética que beneficie la salud y el bienestar de las personas, que ya se ven afectadas gravemente por efectos del cambio climático (Hartinger *et al*, 2024).

Cabe destacar que según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (De Dios, 2020), en Latinoamérica alrededor del 8 % de la población es indígena y ya presenta altas tasas de pobreza, vinculadas a la exclusión social mediante la discriminación en el mercado de trabajo y el limitado acceso a los servicios públicos de educación y salud. De acuerdo con la evidencia científica son ellos quienes se van a ver más afectados negativamente por el cambio climático (Middleton *et al*, 2020). Amplificándose esta problemática entre aquellas comunidades indígenas que viven en áreas ecológicamente sensibles, los que dependen estrechamente de su entorno para subsistir y ganarse la vida, los que luchan por problemas de salud crónicos y aquellos que experimentan sistemas continuos de inequidad, marginación y colonización (Cunsolo *et al*, 2015). Además, la salud mental de las comunidades indígenas se ve fuertemente afectada ante el duelo ecológico de los territorios, que además tienen una connotación cultural de relevancia propia de su cosmovisión (Cunsolo y Ellis, 2018).

De acuerdo con el boletín del Movimiento Mundial para los Bosques forestales (WRM, 2016) en Ecuador, en los últimos años, se han incrementado los suicidios en las nacionalidades indígenas Cofán y Huaorani, que se ven agredidos por las empresas petroleras, alimentando una desolación que no encuentra salida en la defensa de la naturaleza, al verse asesinados algunos de los defensores del territorio. Por otra parte, una investigación en Chile de la región de la Araucanía, estudio la vinculación del cambio climático con

comunidades mapuches y observó la conexión espiritual que presentaban con la naturaleza, y la visión de ellos de esta como una especie de enfermedad que está afectando a su naturaleza y gente (Arias y Bustamente, 2021).

En relación con estudios, directamente vinculados al constructo de ecoansiedad y ansiedad climática en Latinoamérica, el Sondeo de Juventudes y Crisis Climática desarrollado por el Instituto Nacional de la Juventud de Chile (Injuv, 2024) es pioneros sobre la temática en la región. El estudio fue diseñado por expertos en el área y por organizaciones de jóvenes preocupados por el cambio climático, y fue ejecutado por la Dirección de Estudios Sociales de la Universidad Católica de Chile. En este estudio, se entrevistó a 1.513 jóvenes de entre 15 y 29 años mediante un muestreo probabilístico con selección aleatoria de registros en todas las regiones del país. Se observó que al 89 % de los jóvenes les interesaban considerablemente las problemáticas del cambio climático, mientras que uno de cada cuatro jóvenes presentaba algún grado de ecoansiedad, con emociones predominantes de 22 % preocupación, 18 % tristeza y 12 % miedo. Asimismo, en la comparación por grupos etarios, los jóvenes más cercanos a la adolescencia reportan mayor impotencia, mientras que aquellos mayores de veinte años señalan principalmente sentir miedo. Además, el 51 % de los jóvenes indicó que el cambio climático ha afectado directa o indirectamente su calidad del sueño, el 45 % su concentración en el trabajo y el 43 % su alimentación, sugiriendo la necesidad de estudios cualitativos para profundizar en estos aspectos específicos. Estos resultados son similares a los evidenciados en estudios internacionales de distintos países de la orbe, en el que 59 % de los jóvenes se encuentran muy o extremadamente preocupados por el cambio climático, siendo las emociones predo-

minantes tristeza, ansiedad, enojo, impotencia, desamparo y culpa, además de que del 45 % de percibe que sus sentimientos sobre el cambio climático afectan negativamente su vida diaria y funcionamiento (Hickman *et al.*, 2021).

Otro aspecto relevante analizado en el sondeo nacional de jóvenes en Chile (Injuv, 2024) fue que casi la mitad de la población joven (46 %) indicó haber considerado mudarse o cambiar su lugar de residencia debido a los cambios ocasionados por la crisis climática, especialmente en las macrozonas centro y norte del país, con excepción del sur. Esto sugiere la posibilidad de futuras migraciones climáticas debido a la escasez hídrica en la zona centro-norte de Chile y el aumento de temperaturas registrado en periodos estivales (González-Reyes *et al.*, 2023). Esta problemática se ha intensificado a nivel latinoamericano, ya que, según la Conferencia Sudamericana para las Migraciones, los desastres ambientales han desplazado a una gran cantidad de personas en Brasil, Perú, Ecuador y Colombia, con un estimado de aproximadamente 7.351.108 nuevos desplazamientos debido a inundaciones, una de las amenazas climáticas más complejas derivadas del cambio climático (CICALS, 2021).

Asimismo, el Sondeo de Juventudes y Crisis Climática realizado en Chile (Injuv, 2024) expone que dos de cada tres jóvenes que no desean tener hijos lo hacen debido a la influencia de la crisis climática. Este hallazgo se alinea con el estudio publicado en 2021 en la revista *Lancet Planet Health*, que descubrió que el 36 % de los adolescentes y adultos jóvenes de diez países (Australia, Brasil, Finlandia, Francia, India, Nigeria, Filipinas, Portugal, Reino Unido y Estados Unidos) dudaban en tener hijos debido al cambio climático (Hickman *et al.*, 2021). Este fenómeno podría evidenciar un posible problema demográ-

fico global relacionado con el envejecimiento de la población, pero también resalta la creciente conciencia climática entre los jóvenes.

Cabe destacar que, posteriormente, en Chile se han realizado otras encuestas sobre la temática, como la encuesta Cadem (2024), en la que, de setecientas personas, un 40 % señaló haber experimentado angustia o ansiedad al pensar en el cambio climático. Además, un 48 % indicó que el cambio climático afectaba su vida personalmente. Las principales preocupaciones ambientales fueron: 48 % la sequía y la escasez de agua potable, 31 % el cambio climático y la polarización del clima, con temperaturas extremas, y 28 % la contaminación de ríos y mares.

## Oportunidades para el estudio de ecoansiedad en Latinoamérica: líneas de investigación y áreas temáticas

Latinoamérica, tal como se expuso previamente, presenta un contexto único, en el que la desigualdad, las migraciones climáticas, el rol de las creencias culturales e indígenas, además del retraso en investigaciones y políticas públicas urgentes para la adaptación y resiliencia ante el cambio climático, nos posicionan en una desventaja comparativa con occidente (Hartinger *et al.*, 2024). Con anterioridad, investigadores como Sapiains y Ugarte (2017) planteaban la necesidad de más estudios en la región, pero desde la vinculación con las mismas comunidades y la gobernanza, además de la integración de saberes tradicionales y locales con el conocimiento científico. Planteando igualmen-

te, algunas de líneas de investigación y áreas temáticas necesarias para abordar el cambio climático respecto a la salud mental y el bienestar psicosocial como: 1) la evaluación de los posibles impactos en la salud mental en diversas áreas de la vida social, como el mundo laboral, las relaciones interpersonales, la familia, entre otros 2) la percepción de vulnerabilidad y resiliencia; 3) la identificación de comunidades y grupos más vulnerables; 4) la preparación para intervenciones en desastres ambientales y emergencias climáticas; 5) la asociación entre cambio climático y la superación de la pobreza y la desigualdad; y 6) las identidades territoriales, el cambio climático y el bienestar social.

Lo expuesto hasta el momento se ha centrado principalmente en los efectos directos del cambio climático sobre la salud mental y bienestar, sin embargo, no ha abordado la emergente línea de investigación sobre la ecoansiedad. En consecuencia, a continuación, se presentan algunas líneas de investigación y áreas temáticas relevantes a abordar para la investigación del fenómeno en Latinoamérica:

- *Estudiar las dinámicas sociales relacionadas a la ecoansiedad:* analizando las relaciones interpersonales y el impacto de las preocupaciones climáticas y ecológicas en las familias, amistades, redes sociales, interacciones laborales, comunitarias y/o culturales (Hogg *et al.*, 2023). En este contexto, resulta relevante investigar cómo las creencias, actitudes y tradiciones culturales locales, así como la influencia de la cohesión social, las estructuras de poder, los roles de género y las políticas públicas (Carcaño, 2008) inciden en la ecoansiedad (Hickman *et al.*, 2021) y sus efectos en el bienestar y la salud mental.

*Comprender aspectos cognitivos-emocionales de la ecoansiedad, sus diferencias conceptuales y causas:* explorando el espectro de las ecoemociones, y otros conceptos asociados a las problemáticas de cambio climático y salud mental, conceptualizadas desde la “filosofía ambiental” como “síndromes psicoterráticos” (Albrecht, 2011) (solastalgia, ecoculpa, econostalgia, entre otras) en el marco de la ecoansiedad, así como investigar los rasgos de personalidad asociados a esta vivencia (Mento *et al.*, 2023). También se considera relevante a estudiar el deterioro cognitivo-emocional (como por ejemplo dificultades para concentrarse y/ o dormir) que pueden experimentar personas con ecoansiedad (Hogg *et al.*, 2023). He igualmente identificar los factores contribuyentes y protectores de éste fenómeno.

Por otra parte, examinar experiencias y creencias individuales vinculadas a la ecoansiedad mediante estudios de caso, biográficos u otras metodologías cualitativas. Esto incluye, por ejemplo, el análisis de figuras emblemáticas de los movimientos ambientales en Latinoamérica, cuya ecoansiedad haya actuado como factor movilizador, como en occidente el caso de Greta Thunberg (Heidrich y Nakonieczna, 2021), o de personas cuya condición ha llevado a consecuencias extremas, como el suicidio.

- *Estudiar aspectos conductuales de la ecoansiedad (adaptativos y desadaptativos):* por ejemplo, observar las posibles psicopatologías vinculadas a la presencia o ausencia de ecoansiedad (Boluda-Verdu *et al.*, 2022). Asimismo, es relevante estudiar el negacionismo climático como un aspecto de interés vinculado directamente a la ecoansiedad y la ecomparálisis, como un intento de escapar del miedo y la ansiedad a través de la ne-

gación (Weintrobe, 2013), pero además de interés respecto a la identidad y personalidad de quienes lo presentan. Igualmente, resulta pertinente explorar cómo la ecoansiedad se relaciona con conductas en los ámbitos reproductivo, alimentario, económico, comunitario, político, prosociales, entre otras cosas (Hogg *et al.*, 2023).

- *Desarrollar y evaluar intervenciones psicológicas y sociales para la ecoansiedad:* en ámbitos clínicos (incluyendo modelos psicoterapéuticos eficaces) (Baudon y Jachens, 2021) y educativos (adaptados al currículum estudiantil) (Salinas *et al.*, 2022). Además, es necesario abordar estrategias de prevención y promoción orientadas a la acción climática, con especial atención a las políticas públicas. Asimismo, resulta relevante estudiar la resiliencia y las estrategias de afrontamiento más utilizadas por las personas con ecoansiedad (Ojala, 2012) en distintos países, observando cuáles se adaptan mejor a cada contexto y ayudan a enfrentar de mejor forma las crisis ecológicas y/o desastres ambientales que puedan surgir.
- *Creación, adaptación y validación de instrumentos para identificar la ecoansiedad:* se pretende que la medición de la ecoansiedad y/o ecoemociones sean confiables, ya que este es un paso necesario para el diseño de estrategias e intervenciones orientadas a la atención de las consecuencias de la crisis ecológica sobre la salud mental (Angelelli *et al.*, 2022).

Las líneas de investigación expuestas entrelazan diversas ramas de la psicología, principalmente la psicología clínica, ambiental y climática, esta última emergiendo en 2022 a través de la Alianza de Psicología Climática. Sin embargo, estas áreas

pueden volverse aún más complejas si consideramos la incorporación de otras disciplinas que también abordan estas temáticas, como la filosofía ambiental, la sociología ambiental, la neurociencia ambiental, la economía ambiental, la ecopolítica, la ecocrítica, entre otras.

## Discusión

La creciente preocupación por la crisis ecológica global, evidenciada en fenómenos como la contaminación, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático, ha puesto de manifiesto la interconexión entre los problemas ambientales y la salud mental humana. En este contexto, ha emergido el concepto de “ecoansiedad”, el cual, diferenciándose de la “ansiedad climática”, surge como un neologismo (Jiménez *et al.*, 2022), con una historia particular y en constante evolución. Este fenómeno ha sido reconocido en diversas partes del mundo, aunque presenta una pluralidad de términos, definiciones y propuestas de intervención (Hoffmann *et al.*, 2022), lo que complica su estudio.

Asimismo, se establece una diferenciación en las disciplinas que analizan el estudio de la ecoansiedad. Por ejemplo, la filosofía ambiental, con Glenn Albrecht (2011) como uno de los referentes de estas temáticas, propone la asociación de estos conceptos a través de la noción de “síndromes psicoterráticos”, lo que permite delinear un contraste con los constructos psicológicos establecidos por la Asociación Americana de Psicología (APA). Actualmente, la disciplina predominantemente encargada de investigar estos fenómenos es la emergente rama de la “psicología climática”, que surgió en 2020 (Climate Psychology Alliance, 2022).

Dada su reciente aparición, esta nueva área de estudio aún enfrenta desafíos en cuanto a su estructuración y ordenamiento. No obstante, es probable que incorpore elementos derivados de la psicología ambiental y la ecopsicología. En este marco, propongo un enfoque alternativo para abordar estas problemáticas, especialmente en el contexto latinoamericano, sustentado en la propuesta de la unión del modelo biopsicosocial con el medio ambiente propuesto por Haase (2024). Este enfoque comprende un modelo bioecopsicosocial, en el que la salud, tanto física como mental, se entiende como un fenómeno multidimensional interrelacionado con factores biológicos, ecológicos, psicológicos y sociales (Haase, 2024).

El estudio de la ecoansiedad en América Latina se configura como un tema emergente, en el que los efectos del cambio climático adquieren una dimensión particular debido a las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales inherentes a la región (Sapiains y Ugarte, 2017). En relación con las brechas existentes, destaca en primer lugar el desconocimiento del fenómeno de la ecoansiedad y/o ansiedad climática, diferenciándolo de los trastornos de ansiedad clásicos (Christodoulou *et al.*, 2024; Coffey *et al.*, 2021; Pihkala, 2020). Este fenómeno no solo presenta múltiples dimensiones en los ámbitos emocional, cognitivo y conductual, sino que también se considera, en primera instancia, adaptativo y necesario (Coffey *et al.*, 2021).

Adicionalmente, se observa un retraso en la justificación del constructo de ecoansiedad y/o ansiedad climática, ya que se trata de una problemática que ha sido superada en otras regiones, particularmente en Occidente (Pihkala, 2020). Estos conceptos gozan de una alta validez, no solo por estar establecidos y diferenciados ante la Asociación Americana de Psicología (APA), sino tam-

bién por la existencia de instrumentos diseñados para su evaluación diferenciada (Christodoulou *et al.*, 2024). Por ejemplo, la Escala de Ansiedad Climática (CAS), la cual ha demostrado su validez y confiabilidad en al menos siete países, incluye dos subescalas: la subescala de deterioro cognitivo (ocho ítems; por ejemplo, “Pensar en el cambio climático me dificulta dormir”) y la subescala de deterioro funcional (cinco ítems; por ejemplo, “Tengo problemas para equilibrar mis preocupaciones sobre la sostenibilidad con las necesidades de mi familia”) (Larionow *et al.*, 2022). Por otra parte, la Escala de Ecoansiedad de Hoggs (HEAS) que se ha mostrado resultados favorables en su validez y confiabilidad en al menos cuatro países, presenta trece ítems que capturan cuatro dimensiones de la ecoansiedad: síntomas afectivos, rumiación, síntomas conductuales y ansiedad respecto al impacto negativo de uno en el planeta, cada una de las cuales se distingue claramente del estrés, la ansiedad y la depresión. Además, esta escala incluye preguntas sobre otras problemáticas ecológicas globales, tales como: “Durante las últimas dos semanas, ¿con qué frecuencia te han preocupado los siguientes problemas al pensar en el cambio climático y otras condiciones ambientales globales (el calentamiento global, la degradación ecológica, el agotamiento de los recursos, la extinción de especies, el agujero de ozono, la contaminación de los océanos, la deforestación)?” (Hogg *et al.*, 2021).

Otra de las principales brechas en Latinoamérica respecto al mundo, radica en la escasez de investigaciones empíricas de la ecoansiedad, herramientas diagnósticas específicas (Mejía *et al.*, 2024) y enfoques intervencionistas para abordarla. La falta de información adecuada y de estrategias preventivas en el ámbito de la salud mental podría acarrear consecuencias adversas para el bienestar a largo plazo (Albrecht, 2011). La preparación para los impactos derivados de la crisis

climática y ecológica se configura como una necesidad esencial en la región, dada las vulnerabilidades propias del contexto latinoamericano junto a la creciente frecuencia, gravedad y duración de los fenómenos meteorológicos adversos (Berry *et al.*, 2009).

En este sentido, considerando las oportunidades y desafíos presentes en el ámbito de la investigación, propuse cinco líneas de investigación centradas en la ecoansiedad, que aborden diversas áreas temáticas: 1) dinámicas sociales asociadas a la ecoansiedad; 2) dimensiones cognitivas y emocionales de la ecoansiedad; 3) respuestas conductuales adaptativas y desadaptativas frente a la ecoansiedad; 4) desarrollo y evaluación de intervenciones psicológicas y sociales dirigidas a la ecoansiedad; y 5) elaboración, adaptación y validación de instrumentos diagnósticos para la ecoansiedad.

La complejidad de este fenómeno aumenta ante la necesidad de integrar diversas ramas de la psicología para su estudio, especialmente la psicología clínica, la ecopsicología y la psicología ambiental, puesto que la psicología climática aún no se constituye en sus líneas y áreas de investigación, además que recién se está estableciendo la mirada desde un modelo Bioecopsicosocial (Haase, 2024). En este sentido, la transdisciplinariedad se presenta como una propuesta esencial y valiosa para su abordaje. Entendemos la transdisciplinariedad como una colaboración entre distintas disciplinas o un *diálogo de saberes*, fundamental para analizar el impacto, la adaptación y la mitigación del cambio climático y otras crisis ecológicas, comprendiendo una amplia variedad de contenidos, especialidades profesionales, tecnológicas y científicas (Fleites, 2021), que van desde los estudios generales sobre el tema hasta aquellos relacionados con la salud mental.

En cuanto a la evidencia de ecoansiedad en Latinoamérica, Chile ha sido pionero mediante diversos estudios nacionales que sería relevante replicar en otros países de la región. Estos estudios demuestran que un porcentaje significativo de personas experimenta angustia ante el cambio climático, lo que afecta su vida cotidiana y sus decisiones a futuro. Asimismo, a través de un esfuerzo conjunto de distintos países latinoamericanos, se ha logrado desarrollar la primera escala de ecoansiedad para adultos en la región (Mejía *et al.*, 2024). No obstante, estamos recién comenzando y aún queda mucho por hacer, sobre todo en materia de políticas públicas y futuras investigaciones.

Se presenta la oportunidad única en Latinoamérica para fortalecer la cultura científica en torno a esta temática, promoviendo la comprensión de cómo las problemáticas ambientales impactan la salud mental y cómo las comunidades de Latinoamérica pueden adaptarse, teniendo en cuenta sus diversas variaciones socioculturales. El abordaje de este asunto debe facilitar un diálogo constructivo entre especialistas en salud mental, la comunidad científica y las personas afectadas.

Se necesita el intercambio de conocimientos y la creación de conciencia sobre la manera en que la triple crisis planetaria (contaminación, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático) no solo afectan el entorno físico, sino también la estabilidad emocional de los individuos. Además, se hace pertinente involucrar a las comunidades en la elaboración de soluciones locales a través de la ciencia ciudadana (Finquelievich y Fischnaller, 2014) y otras iniciativas participativas (Sapiains y Ugarte, 2017), se contribuye a mitigar el sentimiento de impotencia asociado a la ecoansiedad y a empoderar a los individuos, mejorando tanto su conciencia y acción ambiental como su bienestar psicológico (Baudon y Jachens, 2021)

En definitiva, el abordaje de la ecoansiedad en Latinoamérica debe adoptar una estrategia multidimensional que vincule la comunicación científica, la salud mental y la participación social. Una cultura científica inclusiva y contextualizada, que facilite el acceso al conocimiento y promueva la acción colectiva, no solo mejoraría la comprensión de los desafíos ambientales, sino fomentaría también la resiliencia emocional y el bienestar mental de las comunidades ante las crisis ecológicas (Miller y Spoolman, 2015).

## Conclusión

Abordar el fenómeno de la ecoansiedad, desde su consolidación como constructo en la región, trazando sus diversas líneas de investigación, puede contribuir a reducir las brechas de conocimiento entre Occidente y Latinoamérica. Esto permitiría, por un lado, integrar el conocimiento global y, por otro, desarrollar saberes contextualizados, así como promover e implementar soluciones efectivas para mitigar los efectos negativos del cambio climático sobre la salud mental y el bienestar psicosocial, fomentando la conciencia y la acción ambiental. En este contexto, la transdisciplinariedad emerge como una estrategia esencial para enfrentar estos desafíos (Fleites, 2021),

Ante un escenario cada vez más complejo, marcado por diversos desastres ambientales, como inundaciones, incendios forestales y aluviones, que evidencian la era de *ebullición global* (Rojas, 2024). La investigación sobre la ecoansiedad se presenta como un recurso clave para explorar cómo este fenómeno —a pesar de su complejidad— puede convertirse en una herramienta estratégica para hacer frente al cambio climático y a las crisis ecológicas, además de una oportunidad única en Latinoamérica para fortalecer la cultura científica en torno a ésta temá-

tica, así también para involucrar a las comunidades en la elaboración de soluciones locales a través de la ciencia ciudadana y otras iniciativas participativas.

En este sentido, la ecoansiedad tiene el potencial de actuar como un catalizador para la adopción de actividades proambientales, promoviendo un cambio tanto a nivel individual como social y en diferentes contextos y culturas. Por ello, su estudio resulta crucial para enfrentar de manera efectiva las crisis planetarias y para subsistir en un posible futuro complejo, en el cual nuestros recursos psicológicos serán puestos a prueba, y las estrategias de afrontamiento junto con la resiliencia constituirán el soporte fundamental de nuestra existencia.

## Fuente de apoyo financiero

La autora recibe financiamiento de ANID/BECA NACIONAL DOCTORADO/2022/21221401.

## Agradecimientos

Se agradece a los revisores y el equipo editorial por sus valiosas críticas y recomendaciones, que mejoraron significativamente la calidad del manuscrito. A la Dra. Yasna Palmeiro quien me recomendó como experta para escribir este artículo. Asimismo, expreso mi agradecimiento a la Dra. Vania Martínez, directora del Núcleo Milenio para Mejorar la Salud Mental de Adolescentes y Jóvenes (IMHAY), por su recomendación de centrar mis estudios en el fenómeno de la ecoansiedad.

## Declaración

Durante la preparación de este trabajo, la autora utilizó ChatGPT4 para la edición y ajuste de

formato del documento. Después de usar esta herramienta, el autor (s) revisó y editó el contenido según fue necesario y asume toda la responsabilidad por el contenido de la publicación

## Referencias Bibliográficas

Albrecht, Glenn. «Chronic Environmental Change: Emerging ‘Psychoterratic’ Syndromes». En *Climate Change and Human Wellbeing*, 43-56. Nueva York: Springer, 2011. [https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9742-5\\_3](https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9742-5_3).

Angelelli, Javier, Saskia Aufenacker, Laura Bongiardino, Laura Borenzstein, María Camila Botero Rojas, Juan Segundo Peña, Andrea Rodríguez Quiroga, y Camila Yosa. «Instrumentos de Medición de los Impactos de la Crisis Ecológica en la Salud Mental: Una Revisión No Sistemática». Acceso el 15 de noviembre de 2024. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/206571>.

Arias-Bustamante, José, y John Innes. «Mapuche Spirituality and Its Contribution to Climate Change Mitigation». En *Handbook of Climate Change Management*, editado por W. Leal Filho, J. Luetz, y D. Ayala, 119-1. Cham: Springer, 2021. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-22759-3\\_119-1](https://doi.org/10.1007/978-3-030-22759-3_119-1).

Baudon, Pauline, y Liza Jachens. «A Scoping Review of Interventions for the Treatment of Eco-Anxiety». *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18, n.º 18 (2021): 9636. <https://doi.org/10.3390/ijerph18189636>.

Berry, Hellen, Kathryn Bowen, y Tord Kjellstrom. «Climate Change and Mental Health: A Causal Pathways Framework». *International*

*Journal of Public Health* n.º55 (2010): 123-132. <https://doi.org/10.1007/s00038-009-0112-0>.

Boluda-Verdu, Inmaculada, Marina Sentent-Valero, Mariola Casas-Escolano, Alicia Matijasevich, y María Pastor-Valero. «Fear for the Future: Eco-Anxiety and Health Implications, a Systematic Review». *Journal of Environmental Psychology* n.º84 (2022): 101904. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2022.101904>.

Brophy, Hailie, Joanne Olson, y Pauline Paul. «Eco-Anxiety in Youth: An Integrative Literature Review». *International Journal of Mental Health Nursing* 32, n.º 3 (2023): 633-661. <https://doi.org/10.1111/inm.13099>.

CADEM. «Informe 5C: Semana 19». Consultado el 15 de noviembre de 2024. <https://bit.ly/3DIJXD9>

Charlson, Fiona, Suhailah Ali, Tarik Benmarhnia, Madeleine Pearl, Alessandro Massazza, Jura Augustinavicius, y James Scott. «Climate Change and Mental Health: A Scoping Review». *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18, n.º 9 (2021): 4486. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33922573/>.

Christodoulou, Nausicaa, Karine Laaidi, y Pierre A. Geoffroy. «Eco-Anxiety: Towards a Medical Model and the New Framework of Ecolalgia». *Bipolar Disorders* Vol. 26 n.º6 (2024): 532-547. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/38740550/>.

CICALS. «La Migración Climática en América Latina: Notas para Entender las Conexiones entre el Cambio Climático y la Migración en la Región». CICALS: Centro Internacional de Estudios Críticos en Ciencias Sociales. Acceso el 15 de noviembre de 2024. <https://bit.ly/3VUFx2q>.

Clayton, Susan, y Bryan T. Karazsia. «Development and Validation of a Measure of Cli-

- mate Change Anxiety». *Journal of Environmental Psychology* n°69 (2020): 101434. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2020.101434>.
- Climate Psychology Alliance. *Handbook of Climate Psychology*. 2022. <https://www.climatepsychologyalliance.org/images/files/handbookofclimatepsychology.pdf>
- Coffey, Yumiko, Navjot Bhullar, Joanne Durkin, Md Shahidul Islam, y Kim Usher. «Understanding Eco-Anxiety: A Systematic Scoping Review of Current Literature and Identified Knowledge Gaps». *The Journal of Climate Change and Health* n°3 (2021): 100047. <https://doi.org/10.1016/j.joclim.2021.100047>.
- Coyle, Kevin y Lise Van Susteren. *The Psychological Effects of Global Warming*. Reston, VA: National Wildlife Federation, 2011.
- Comtesse, Hannah, Verena Ertl, Sophie M. C. Hengst, Rita Rosner, y Geert E. Smid. «Ecological Grief as a Response to Environmental Change: A Mental Health Risk or Functional Response? ». *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18, n. ° 2 (2021): 734. <https://doi.org/10.3390/ijerph18020734>.
- Cosh, Suzanne M., Rosie Ryan, Kaii Fallander, Kylie Robinson, Josephine Tognela, Phillip J. Tully, y Amy D. Lykins.«The Relationship Between Climate Change and Mental Health: A Systematic Review of the Association Between Eco-Anxiety, Psychological Distress, and Symptoms of Major Affective Disorders». *BMC Psychiatry* 24, n.° 1 (2024): 833. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/39567913/>.
- Cunsolo, Ashlee, Eleanor Stephenson, Jim Allen, François Bourque, Alexander Drossos, Sigmund Elgarøy, y Lisa Wexler. «Examining Relationships Between Climate Change and Mental Health in the Circumpolar North». *Regional Environmental Change* n°15 (2015): 169-182. <https://doi.org/10.1007/s10113-014-0614-7>.
- Cunsolo, Ashlee, y Neville R. Ellis. «Ecological Grief as a Mental Health Response to Climate Change-Related Loss». *Nature Climate Change* 8, n.° 4 (2018): 275-281. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0092-2>.
- De Dios, Martín. «Impacto y situación de la población indígena latinoamericana ante el COVID-19». United Nations Development Programme, Acceso el14 de mayo de 2020. <https://bit.ly/4iPsHfN>.
- Finquelievich, Susana, y Celina Fischnaller. «Ciencia ciudadana en la sociedad de la información: nuevas tendencias a nivel mundial». *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 9, n.° 27 (2014): 11-31. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/36280>.
- Fleites, Gladys. «Cambio Climático y Transdisciplinariedad». *RD-ICUAP* n° 21, (2021): 42-53, [https://www.researchgate.net/publication/378113337\\_Cambio\\_climatico\\_y\\_transdisciplinariedad](https://www.researchgate.net/publication/378113337_Cambio_climatico_y_transdisciplinariedad)
- González-Reyes, Álvaro, Martín Jacques-Coper, Claudio Bravo, Maisa Rojas, y René Garreaud. «Evolution of Heatwaves in Chile since 1980». *Weather and Climate Extremes* n°41 (2023): 100588. <https://doi.org/10.1016/j.wace.2023.100588>.
- Haase, Elizabeth. «Psychiatric Perspectives on Youth Climate Distress: Using the Biopsychosocio-environmental Knowledge Base to Understand and Assess for Clinical Level Symptoms». En *Climate Change and Youth Mental Health: Multidisciplinary Perspectives*, editado por Elizabeth Haase y K. Hudson, 40-69. Cambridge: Cambridge University Press, 2023.

- Heidrich, Dorota, y Justyna Nakonieczna-Bartosiewicz. «Young Activists as International Norm Entrepreneurs: A Case Study of Greta Thunberg's Campaigning on Climate Change in Europe and Beyond». *Studia Europejskie-Studies in European Affairs* 25, n.º 2 (2021): 117–152. <https://bit.ly/4iUgV3S>.
- Hickman, Caroline, Elizabeth Marks, Panu Pihkala, Susan Clayton, R. Eric Lewandowski, Elouise E. Mayall, y Lise van Susteren. «Climate Anxiety in Children and Young People and Their Beliefs About Government Responses to Climate Change: A Global Survey». *The Lancet Planetary Health* 5, n.º 12 (2021): e863-e873. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(21\)00278-3](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(21)00278-3).
- Hartinger, Stella M., Yasna Palmeiro-Silva, Camila Llerena-Cayo, Luciana Blanco-Villafrute, Luis E. Escobar, Avriel Díaz, et al. «The 2023 Latin America Report of the Lancet Countdown on Health and Climate Change: The Imperative for Health-Centred Climate-Resilient Development». *The Lancet Regional Health–Americas* nº33 (2024). <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11117061/>.
- Hoffmann, Tamara, Rosario Valdebenito, Claudia Silva, Álvaro Langer, Nicole Püschel, Valentina Muñoz-Kortman, y Vania Martínez. «Cambio Climático y Salud Mental: Conceptos, Aproximaciones Teóricas y Propuestas». *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia* 33, n.º 3 (2022): 70-78. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1428422>.
- Hogg, Teaghan L., Samantha K. Stanley, Lean V. O'Brien, Marc S. Wilson, y Clare R. Watsford. «The Hogg Eco-Anxiety Scale: Development and Validation of a Multidimensional Scale». *Global Environmental Change* nº71 (2021): 102391. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102391>.
- Hogg, Teaghan L., Samantha K. Stanley, y Léan V. O'Brien. «Synthesising Psychometric Evidence for the Climate Anxiety Scale and Hogg Eco-Anxiety Scale». *Journal of Environmental Psychology* nº88 (2023): 102003. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2023.102003>.
- IPCC. *Climate Change 2014: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Ginebra, Suiza: IPCC, 2014.
- Jiménez, Isidro, Javier Garcés-Prieto, y Samuel Martín-Sosa. «Mental Health and Climate Change: The Birth of Eco-Anxiety in the Spanish-Language Press». *Tripodos* nº52 (2022): 13-33. <https://bit.ly/41POqhm>.
- Larionow, Paweł, Michalina Sołtys, Paweł Izdebski, Karolina Mudło-Głagolska, Justyna Golonka, Maksym Demski, y Maja Rosińska. «Climate Change Anxiety Assessment: The Psychometric Properties of the Polish Version of the Climate Anxiety Scale». *Frontiers in Psychology* nº13 (2022): 870392. <https://bit.ly/4gTVGgL>.
- Léger-Goodes, Terra, Catherine Malboeuf-Hurtubise, Trinity Mastine, Mélissa Génereux, Pier-Olivier Paradis, y Chantal Camden. «Eco-Anxiety in Children: A Scoping Review of the Mental Health Impacts of the Awareness of Climate Change». *Frontiers in Psychology* nº13 (2022): 872544. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.872544>.
- Middleton, Jacqueline, Ashlee Cunsolo, Andria Jones-Bitton, Carlee J. Wright, y Sarah L. Harper. «Indigenous Mental Health in a Changing Climate: A Systematic Scoping Review of

the Global Literature». *Environmental Research Letters* 15, n.º 5 (2020): 053001. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ab7b34>.

Miller, George Tyler, y Scott E. Spoolman. *Environmental Science*. 15.<sup>a</sup> ed. Belmont, CA: Brooks/Cole, Cengage Learning, 2015.

Moser, Susanne C. «Navigating the Political and Emotional Terrain of Adaptation: Community Engagement When Climate Change Comes Home». En *Successful Adaptation to Climate Change: Linking Science and Policy in a Rapidly Changing World*, editado por S. C. Moser y M. T. Boykoff, 289-305. Londres: Routledge, 2013.

Injuv, Instituto Nacional de la Juventud. «Sondeo Juventudes y Crisis Climática: Departamento de Planificación y Estudios». Publicado el 18 de abril de 2024. <https://bit.ly/4fFP4kW>.

Kaplan, Ann. «Is Climate-Related Pre-Traumatic Stress Syndrome a Real Condition?». *American Imago* 77, n.º 1 (2020): 81-104. <https://doi.org/10.1353/aim.2020.0005>.

Mejia, Christian R., Aldo Alvarez-Risco, David A. Vizcardo, Luzmila Sedano-Ochoa, Maria Fe Medina Rivera, Claudia Shimabukuro Jaramillo, y Jaime A. Yáñez. «South American Validation of a Survey to Assess Eco-Anxiety in Adults (ECO-ANS-LATAM)». *Journal of Clinical Medicine* 13, n.º 8 (2024): 2398. <https://doi.org/10.3390/jcm13082398>.

Mento, Carmela, Federica Damiani, Michele La Versa, Clemente Cedro, María Rosaria Anna Muscatello, Antonio Bruno, y María Catena Silvestri. «Eco-Anxiety: An Evolutionary Line from Psychology to Psychopathology». *Medicina* 59, n.º 12 (2023): 2053. <https://www.mdpi.com/1648-9144/59/12/2053>.

Ojala, Maria. «“Regulating Worry, Promoting Hope: How Do Children, Adolescents, and Young Adults Cope with Climate Change?”». *International Journal of Environmental and Science Education* 7, n.º 4 (2012): 537-561. <https://psycnet.apa.org/record/2013-21828-003>.

Pihkala, Panu. «Anxiety and the Ecological Crisis: An Analysis of Eco-Anxiety and Climate Anxiety». *Sustainability* 12, n.º 19 (2020): 7836. <https://doi.org/10.3390/su12197836>.

Rojas, José Rodrigo. «La Era de la Ebullición Global: Desafíos y Oportunidades para la Resiliencia Climática en la Región Centroamericana». *Revista de Ciencias Ambientales* 58, n.º 2 (2024). <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ambientales/article/view/19715>.

Salinas, Iván, Gonzalo Guerrero, Miriam Satloy, y Paola Hidalgo. «Climate Change in Chile’s School Science Curriculum». *Sustainability* 14, n.º 22 (2022): 15212. <https://www.mdpi.com/2071-1050/14/22/15212>.

Sapiains, Rodolfo, y Ana María Ugarte. «Contribuciones de la Psicología al Abordaje de la Dimensión Humana del Cambio Climático en Chile (Segunda Parte)». *Interdisciplinaria* 34, n.º 2 (2017): 259-274. <https://doi.org/10.16888/interd.2017.34.2.15>.

UNFCCC. «What Is the Triple Planetary Crisis?». United Nations Framework Convention on Climate Change. Acceso el 15 de noviembre de 2024. <https://bit.ly/4gRnoue>.

Weintrobe, Sally. «The Difficult Problem of Anxiety in Thinking about Climate Change». En *Engaging with Climate Change: Psychoanalytic and Interdisciplinary Perspectives*, editado por Sally Weintrobe, 33-47. Londres y Nueva York: Routledge, 2013.